

# Celebrando el Año Litúrgico

## Hay un momento para cada cosa

Una de las muchas delicias que proporciona tener a un hijo o hija en el jardín de niños es que las lecciones de la escuela y las actividades giran alrededor del calendario anual. Las estaciones, las vacaciones, los días festivos y el tiempo ordinario conforman una gran parte del currículum y, puesto que, el calendario es un parte significativa de la vida de su hijo, se convertirá también en una parte importante de la suya. Esto es algo realmente formidable, porque vivir en armonía con el ritmo de la tierra, satisface un anhelo antiguo y universal, ahora frecuentemente descuidado: sentirse parte integral del mundo natural que nos rodea.

El Año Litúrgico de la Iglesia refleja y amplía este ritmo natural. Nuestros símbolos de cada temporada y de la liturgia misma, comenzando por las velitas luminosas del Adviento hasta la ceniza que marca el comienzo de la Cuaresma, o la abundancia de flores de las Coronas de mayo que buscan hacer visible lo que es invisible: la presencia amorosa de Dios en todas las cosas.

*Todo tiene su momento,  
y cada cosa su tiempo bajo el cielo:  
Tiempo de nacer  
y tiempo de morir,  
tiempo de arrancar y  
tiempo de plantar.*

*Eclesiastés 3:1-2*

## Sacando mayor provecho del tiempo

Podemos hacer que el tiempo rinda o que los momentos de nuestra vida pasen desapercibidos. Estas son algunas maneras que podrían aprovechar para vivir con mayor profundidad los momentos que comparten con su familia.

- Comiencen de buena manera su día. En lugar de dejarse atrapar por el frenesí de la prisa, inicien el día con una oración sencilla, ofreciendo a Dios las “oraciones, obras, alegrías y sufrimientos” del día que viene.
- Celebren las fiestas y las estaciones. Además de Navidad y Pascua, celebren el día del santo de cada uno de los miembros de la familia, sea que celebren la fiesta del santo con el cual nombran a la persona o la fiesta de su santo o santa favorita. Enlisten en un calendario los principales días de fiesta de la Iglesia y establezcan un momento de celebración especial al menos una vez al mes. Incluyan a su hijo en la preparación de las festividades.
- Conviertan los momentos ordinarios en algo especial. Durante los largos períodos del “tiempo ordinario”, planeen por pura espontaneidad, una o dos celebraciones. Preparen un postre o una cena especial o salgan a tomar un helado “simplemente porque Dios hizo de nosotros una familia”.
- Desarrollen y aprecien los rituales familiares. Primero, felicítense ustedes mismos por los rituales positivos que su familia ha adoptado. También pueden escoger una noche cada semana como la “tarde familiar” –un momento para jugar, ver una película, contar o leer historias en voz alta, pasear en bicicleta, o hacer alguna otra actividad divertida en familia–. Háganlo en un momento oportuno en que todos puedan participar.
- Saboreen el regalo del momento presente. Jesús decía: “El Reino de Dios ya está entre ustedes” (Lucas 17:21). Dense cuenta que en este preciso momento es cuando podemos encontrar a Dios,

no en algún tiempo futuro teórico y distante, sino precisamente aquí y ahora. Manténganse alertas y busquen signos de la presencia de Dios en su vida actual:

- a. En la alegría inocente de su hijo o hija
  - b. En la fuerza que reciben para afrontar los desafíos que experimentan a lo largo del día
  - c. En los actos de bondad y cariño que reciben de parte de su familia, sus vecinos, o aún de los extraños
  - d. En la belleza de la naturaleza, la alegría de la música, la creatividad de los artistas, la bondad de las personas que se sacrifican por los demás, o en la alegría exuberante de estar vivos.
- Participen en las celebraciones litúrgicas de su parroquia siempre que les sea posible. Son celebraciones familiares y cordiales que les ayudarán a educarse en el sentido sagrado de cada estación a lo largo del año.
  - Salgan a caminar de forma constante con su hijo o hija y busquen los signos de las estaciones. Ayúdenles a desarrollar el sentido de la observación, preguntándoles, por ejemplo: “¿Qué es lo que más te gusta de lo que estás viendo?”.

## El católico practicante

“Hace algunos años, durante el invierno, participé en una exposición de artistas mexicanos. Cada artista había creado una *ofrenda* para conmemorar la vida y la época de los miembros difuntos de la familia. Me sentí tan impresionada que decidí hacer una ofrenda en casa en memoria de mi padre. Reuní algunas fotografías y algunos otros objetos que él había usado y atesorado durante su vida y los coloqué sobre el mantel en mi recámara. Mientras lo estaba elaborando, recordé una serie de incidentes olvidados desde mi remota infancia, que se precipitaron en cascada y evoqué a mi padre tan vivamente y de forma tan concreta como nunca lo había hecho desde su muerte; recordé sus ojos vivarachos, su risa y especialmente la manera como miraba y sentía sus manos. Este ritual se ha convertido en una tradición muy preciada en la Fiesta de Todos los Santos, en parte debido a la fuerza de los recuerdos que evoca en mí y en parte porque los puedo compartir con mis hijos”.

—Ann O'Connor, autora de *The Twelve Unbreakable Principles of Parenting*  
[*Los doce principios inquebrantables de la paternidad*] (ACTA)